

JOKER: FOLIE À DEUX PELÍCULA SORPRESA

# Una demolición controlada

IMMACULADA PILAR COLOM

*Joker*, estrenada en 2019, fue una película que contradujo casi todas las expectativas que existían a su alrededor. Quienes esperaron una película de superhéroes, no la encontraron. Los que preveían un fracaso en la taquilla, se equivocaron. Ganadora del León de Oro en el Festival de Venecia, quizás todo empezó cuando un jurado presidido por Lucrecia Martel le otorgó dicho galardón. La existencia de su secuela debe ser la única expectativa cumplida, porque esta nueva entrega del antihéroe de Gotham, dirigida nuevamente por Todd Phillips, es justo lo que no esperaríamos.

*Folie* (locura). Es el hilo conductor de la película, que trata de dilucidar si Arthur Fleck (interpretado nuevamente por Joaquin Phoenix) es alguien que finge estar enfermo o si realmente lo está. La cinta comienza con un cortometraje de animación, a cargo de Sylvain Chomet (*Bienvenidos a Be-*

*lleville*, 2003), en el que Fleck lucha contra su sombra, el Joker. Este prólogo es una presentación de lo que tratará la película, retomando exactamente donde la primera parte nos dejó: con el Joker en un correccional. Más oscura que su predecesora, en ese tramo inicial el film establece un claro paralelismo con la situación de los reformatorios y centros penitenciarios estadounidenses. Es en ese momento, tras haber presenciado palizas y abusos de poder, cuando se introduce un nuevo componente en la vida del protagonista: la esperanza. Esta aparece con Harley Quinn (Lady Gaga).

*À deux* (para dos). Con Quinn llegan la música y el amor, en ese orden, a la vida del protagonista. A través de la música, que recurre a piezas conocidas y rinde homenaje a musicales clásicos de Hollywood, conocemos los sentimientos de los personajes. Canción tras canción, con números que se interpretan en el “mundo real”

de los protagonistas junto a otros que son abstracciones de la realidad, el director expone varios puntos oscuros de la sociedad norteamericana actual: el abuso de autoridad policial ya mencionado; el apego al sensacionalismo de los medios de comunicación; la caída en desgracia de ídolos populares por no alinearse con las expectativas de sus seguidores, entre otros. Cabe destacar que es en los números musicales donde Gaga brilla más, algo desaprovechada durante todo el metraje. Sin embargo, es Phoenix quien, a través de su vulnerabilidad y patetismo, logra transmitirnos su soledad y desequilibrio.

*Joker: Folie à Deux* funciona desde la negación: no es una película de superhéroes, no es un musical convencional, no es un drama penitenciario. Y, sin embargo, todo eso está presente y en primer plano. Entonces, ¿qué es *Joker: Folie à Deux*? Es la filmación de la contradicción. Es descarnadamente romántica y, al mismo



tiempo, crítica con las formas de la sociedad actual. Continúa el relato que inició su predecesora, sí, pero de una manera inesperada. Fleck renuncia al Joker porque Fleck es el Joker. Es también una renuncia a la evasión, para situarnos en una realidad descorazonadora. La película funciona en todo momento —es brillante en su

puesta en escena de los momentos musicales— solo para destruir después cualquier posibilidad de escape hacia lo lúdico. Es arriesgada porque el relato siempre parece tomar la dirección contraria a lo que esperaríamos. Este *Joker* desconcierta más que provoca. Pero ¿acaso no es esa la esencia del personaje?

## Las muchas caras del hombre que ríe



Jack Nicholson.



Heath Ledger.



Jared Leto.

QUIM CASAS

Los villanos del universo DC son numerosos, habitan en Gotham, Metrópolis u otro lugar: Lex Luthor, Pingüino, Acertijo, Harley Quinn, Espantapájaros, Dos Caras, Ra's Al Ghul, Poison Ivy, Mr. Freeze, Black Manta. Pero ninguno ha alcanzado la entidad del Joker, una de las creaciones más singulares de los cómics DC y el que ha tenido más traslaciones al cine, además de erigirse en protagonista de su propio destino, tanto en los tebeos como en las dos películas de Todd Phillips con Joaquin Phoenix, *Joker* (2019) y *Joker: Folie à deux* (2024).

Sus orígenes son muy literario-cinematográficos: el guionista Bill Finger y el dibujante Jerry Robinson, asistente de Bob Kane, idearon su característica, permanente y diabólica sonrisa a partir del individuo encarnado por Conrad Veidt en *El hombre que ríe* (1928), film de Paul Leni basado en la novela de Victor Hugo. No es de extrañar que Ed Brubaker y Doug Mahnke publicaran en 2005 el cómic “Joker: El hombre que ríe”, en recuerdo de estas raíces folletinescas.

Su primera aparición data de la primavera de 1940, en el número 1 de la revista “Batman”, un año después de la creación del hombre murciélago en el número 27 de “Detective Comics”. El personaje también sería conocido como Red Hood, especie de alias circunstancial que los guionistas de

DC han empleado para algunos villanos y antagonistas de Batman. La historia de Red Hood sería la utilizada por Alan Moore y Brian Bolland para explicar el origen del Joker en su seminal “La broma asesina” (1988), cómic que inspiraría al Tim Burton de *Batman* (1989) junto a los trabajos sobre la dualidad de los héroes y villanos emprendida por Frank Miller en las colecciones de Batman y Daredevil. Joker y Batman son las dos caras de la misma moneda, uno no existiría sin el otro, aunque el Joker de Phoenix se ha desligado del firmamento *batmaniano*.

César Romero había interpretado al “comodín” de Gotham en la serie televisiva ultra-pop *Batman* (1966-1968), pero su interpretación, como la serie en general, apelaba a la parodia kitsch. Jack Nicholson, en la película de Burton, no limó su perverso sentido del humor, su estridencia manifestada tanto en los actos sádicos como en la manera de vestir y maquillarse, pero le confirió unas señas de identidad más reconocibles en relación con la visión que hoy se tiene del personaje.

Llegaría después, de la mano de Christopher Nolan, un nuevo Joker convertido en agente del caos en *El caballero oscuro* (2008), con un sobresaliente trabajo de Heath Ledger, fallecido pocos meses después de la filmación. Su influencia puede rastrearse en otras películas e interpretaciones fuera del ecosistema Joker, caso de la reciente *Longlegs*, en la

que Nicolas Cage emula en varios planos el maquillaje y la gestualidad de Ledger en el film de Nolan. También en *Black Phone*, cinta de terror del estudio Blumhouse, se recurrió a la definitiva e inquietante sonrisa con la comisura de los labios cortados para definir al asesino.

Un Jared Leto ambivalente, aunque igual de inteligente y cruel, le dio vida en *Escuadrón suicida* (2016) de David Ayer y *La Liga de la Justicia de Zack Snyder* (2021, montaje del director). Después de Leto llegó Phoenix, y este escenifica un Joker más terrenal, un sicópata de thriller moral más que un villano de cómic de superhéroes. Y si Joker ha sido regularmente un roba-escenas en los filmes de Batman —sobre todo Nicholson y Ledger—, ahora a él le roba protagonismo una dislocada Harley Quinn, bien distinta con los rasgos de Lady Gaga a la que encarnó la “fantabulosamente emancipada” Margot Robbie.

En *The Batman* (2022) de Matt Reeves, incorporado por Barry Keoghan, Joker fue visto y no visto en una de las dependencias del siniestro Arkham Asylum. Y entre todos ellos se encuentra el Christopher Monaghan desdoblado en los gemelos Jerome y Jeremiah Valeska, personajes escindidos que son el origen del Joker en *Gotham* (2014-2019), la serie que explica el origen realista de lo que después se convertiría en leyenda de la cultura popular.